















108 *Ernesto Mora Quiroga*

RS. Estaba por..., estaba por averiguaciones de homicidio.

EM. Pero no con la persona del...

RS. ¡No...! eso no tiene nada que ver. [Intuye que le pregunto por una persona que le partió el brazo y responde apresuradamente]. Eso fue hacen años. Eso fue en 1981 y salí el 14 de agosto del 95 en libertad, hacen ya.... hacen.... pagué como 18 años y hasta el sol de hoy estoy vivo.... y el refresco se te va a calentar... [refiere la mirada y señala la gaseosa que estoy tomando].

EM. Y la cosa allí..., ese trayecto del lado dentro..., una experiencia...

RS. Cofio, de eso tengo una experiencia que este... argo que... por eso es que la palabra dice "al mejor tirador, se le va el tiro". Yo soy un tipo precavido, y soy rápido por la vista, y me agarré, y me fregaron en un segundo... en menos..., yo creo que en... en lo que palpé la vista. O sea, tomé la confianza, me confié demasiado, por eso es que el libro dice "no confíes en...". El hombre no puede confiar en otro hombre, porque te pueden matar. Tú tienes un tipo amigo tuyo que por ahí, lo agarras y lo llevas pa' que duerma en el fondo de tu casa o en el frente, y le das la comida todos los días, y en cualquier momento, pasa otro que te tiene bronca o quiere quedarse con lo tuyo y le dices: te voy a pagá pa' que matéis a..., después que vos le has matado el hombre todo el año. ¿Entonces? El tipo, después que me la pasaba cerca de él, tuvimos una discusión y me jodió de esa forma, y me dio por la espalda. Pero en un trayecto yo no he pensado nada malo, yo se lo dejo todo a Dios. Ahí está, ha quedao arruinado, está arruinado. Hoy en día me ha llegao más bien pa' que le haga favor, y el agraviado fui yo. Pero yo no... o sea no trato de hacerle nada malo, trato de no hacerle nada malo, y... ¿sabes por qué?, por mi familia, y también se le hace daño a los niños ajenos. Porque si -Dios no quiera- mato a ese tipo, Dios también me va a castigar a mí, y también le voy

109 *El señor de la luz: La historia de vida de René Sarmiento*

a hacer un daño a sus hijos. Porque él es el que trabaja o medio trabaja por ahí pa' mantener sus hijos. Entonces, yo lo mato -ni lo quiera Dios, Dios me libre y me ampare- mato al padre de ellos, le estoy quitando un cuarto de vida a sus hijos... ¿es cierto o es falso?

Luego de proyectar su propia historia en pollos, gallos, plantas, papas, ovejas, tigres, leones y otros niños y adolescentes, René se atreve a hablar directamente de sí mismo. En esta posición discursiva autorreferencial no se muestra como un agresor sino como una víctima de quien traicionó su confianza y solidaridad. Esa persona, que en un momento le pudo matar, le enseñó que confiar en el "otro" es poner la vida en riesgo. La particular interpretación de la Biblia hecha por René, le impide tomar venganza por sus propias manos, pero al mismo tiempo le brinda un recurso compensatorio sustitutivo: le permite explicar la desgracia y la ruina de quien lo traiciona como un castigo de Dios. Por eso, antes intentó vengarse por sí mismo, pero hoy siente temor (de Dios y de los hombres, por él, por su familia y por la de los "otros") y procede de diferente forma: se lo deja todo a Dios. En una atmósfera como la que habita René, donde priva "el mal y la traición", estar libre y mantenerse así es un drama lleno de tensión que a cada momento amenaza con convertirse en tragedia: es la moral religiosa, retada por las sombrías fuerzas del instinto humano que llaman a la venganza. A este hombre que confía y delega en Dios el cobro de las deudas de sus agresores, le resulta particularmente vergonzoso el tema de su estadía en la cárcel: ello fue su mayor tragedia.

Le resulta incómodo abordar este asunto que le estigmatiza, ha hablado de ello en voz baja y apurando las palabras, y no ha dudado en tratar de salir del tema haciendo alusión al refresco que tengo a mi lado. Es un "trayecto de vida" que le gustaría borrar de la memoria propia y de la memoria de sus vecinos. Sería éste un olvido selectivo que le permitiría vivir el presente sin el asfixiante peso que sobre él ejerce el pasado (Augé, 1998). Este período en prisión se muestra como la más grande y desagradable experiencia en su vida.

110 *Ernesto Mora Quiroga*

11.

EM. ¿Y cómo hiciste para sobrevivir en ese espacio que es tan complicado [la cárcel]?

RS. Ah... ¿allá? Son..., son cosas... por lo menos..., el hombre es lo que es, hasta que él quiere. Yo nunca andaba con nadie, siempre andaba solo, y allá me puse fue a trabajar artesanía, porque yo hago sandalias, yo hago carteras para caballeros con cuero 'e chivo, tejidos y todo, sí señor, y tejo también carteras, hago cinturones, hago sifrinos, hago portarretratos, y hago sobres de cuero 'e chivo para damas..., pa' que vos sepaís.

Para René haber sobrevivido en la cárcel es producto de la aplicación de su regla de oro: no confiar en nadie, como bien lo señala "nunca andaba con nadie, siempre andaba solo". Pero además, la cárcel, con todo lo despreciable que como espacio punible encierra, le dio la oportunidad de "ser". Que una institución se ocupara de enseñarle un oficio, fue más de lo que recibió de alguna otra institución educativa mientras estuvo libre. Ese espacio y tiempo de prisión fue -desde el punto de vista de las oportunidades de desarrollo personal- más valioso que muchos de los espacios y tiempos en los que se ha desarrollado su "vida en libertad". René aprendió a hacer con sus manos objetos útiles para las demás personas. En la cárcel recibió la oportunidad de ser una "nueva persona", en tanto que ciudadano probo e inserto en el aparato productivo. No obstante, no ha hecho uso de esa destreza y oportunidad; el siguiente párrafo aclara un poco las razones.

12.

EM. Y esas cosas ¿no te interesan para ponerte a producir?

RS. Porque yo pa' ponerme a hacer eso tengo, por lo menos..., tener..., o sea la mesa buena..., una mesa de madera buena.

111 *El señor de la luz: La historia de vida de René Sarmiento*

Comprame..., tengo que tener dos zapateros, el zapatero es pa' cortar el cuero e chivo..., buscarme todo..., ya por lo menos, yo estuve, hace como mes y medio, estuve sacando la cuenta. Gasto aproximadamente, comprando las pinturas y todo, pa' pintar las correas, los colores..., porque yo riseño [léase diseño] también, tengo riseños en la mente, hechos de, de..., yo te dibujo un escorpión en una correa, y eso lo aprendí yo allá, y manillas pa' relojes de cuero 'e chivo..., las hago.

EM. ¡Qué bien, qué bien!

RS. Gasto..., es un gasto como de ciento veinte, ciento treinta, comprando todos los materiales. Eso sí, yo comprando todos los materiales, yo puedo enviar a otro que me vaya a vender a Caracas o al centro.

EM. Sí...

RS. Y esa verga en una semana me da..., vendiendo..., me puedo poner en ciento noventa, doscientos y pico. Eso da por más de la mitad. Yo hago sifrinos, hago portarretratos en cuero 'e chivo..., yo aprendí..., corto y pego, y hago, y... ¿no hago sandalias pues...?

EM. ¿Lo aprendiste ahí?

RS. Ah... y la artesanía... Yo te hago cofres y medio tallo madera. Las alcancías esas de madera yo las hago y vos no le veis los clavos. Las alcancías..., en cualquier momento que... yo pienso hacerle un regalo a una prima hermana mía, que me dijo, como yo le regalé uno hace ya muchos años..., vos sabéis que uno con mimbre hace unos cofres... ¿no los habéis visto por ahí?

EM. Sí, yo he visto esos cofres por ahí...

RS. Esos los hago yo también..., y esos que se hacen para las mujeres con su teterera-pañalera, que llevan una... pa' ellas bichase...

112 *Ernesto Mora Quiroga*

yo las hago de dos pisos también. Y hago cofres en mimbre, eso va, eso va..., puros pelitos tejidos.

EM. ¡Oye...!

RS. Yo aprendí muchas cosas de esas allá. Lo que..., pa' hacer eso en mimbre lo que tengo es que comprame los colores, por lo menos el kilo 'e mimbre. Puedo comprame dos kilos de mimbre azul, dos de rosado, dos blanco; que son los colores más..., para hacer cofres blanco, azul y rojo, y hago toda esa broma.

EM. Eso me parece bien bueno, la opción de...

RS. Sí..., lo que es que..., ¿sabe por qué tampoco le he hecho el empeño?, porque como ese es un trabajo que era de cárcel...; y..., comprame las pegas, porque tú sabes que las pegas, que uno trabaja con pega, pega de zapato, porque uno pega primero y después es que cose y troquelea, hace hueco con la bicha de hacer hueco pa' tejer, porque del mismo cuero 'e chivo se saca el cuero para tejer...

EM. Una cinta...

RS. Sí, la cinta. Esas las corto yo, y se hace..., ¡yo aprendí, yo aprendí!, lo que pasa es que no lo estoy haciendo..., ando así porque no me da la gana [de hacer lo que aprendió], pero ve, gasto más o menos ciento veinte, ciento veinte pico, ciento y pico pues, pa' comprarme todas las herramientas y el cuero 'e chivo... todo.

Para entender esta parte de la entrevista, quizás sea necesario recordar que René es una persona de muy escasos recursos. Sin empleo fijo, que depende de los trabajos que eventualmente hace limpiando un solar, recogiendo alguna basura, cargando alguna mercancía, o exponiendo su vida haciendo una reconexión eléctrica desde los postes de alta tensión. Por ello, saber que tiene formación como artesano y que no la pone en práctica, se presenta como una contradicción a los deseos de superación expresados por él mismo.

El señor de la luz: La historia de vida de René Sarmiento 113

No es fácil precisar las razones por las cuales René no hace uso de esta habilidad y experiencia. En primer lugar, René señala factores externos a él: necesita materiales y capital. Pero en un intermitente segundo momento se abre para mostrarnos razones inherentes a su más íntima vivencia de ese oficio: "ese es un trabajo que era de cárcel". Nuestro entrevistado fue condenado y encarcelado hace ya algunos años, pero en su conciencia pareciera persistir el peso de aquel castigo, no quiere que lo vean haciendo "trabajo de cárcel", su actitud es la de alguien que sigue estando preso, que sigue siendo vigilado. El suplicio de la cárcel aún resuena en el cuerpo de René. Quiere mostrarse como una persona común, que acepta la sanción moralizante e interioriza la benignidad de la pena, que purgó su falta y nada le debe a la sociedad, pero en el fondo no encontramos sino un hombre atrapado en un cuerpo condenado, marcado y reseñado como impuro y peligroso en el cual sigue resonando el castigo (Foucault, 1998, Douglas, 1973). René trata de racionalizar sus sentimientos contradictorios y ambivalentes, y ante el requerimiento de nuestra entrevista, termina por culparse: "ando así porque... me da la gana". Su respuesta es la salida "relativamente" más fácil ante el compromiso de dar coherencia a la existencia del sí mismo en el aquí y ahora. De esa manera se cierra cualquier opción de ser cuestionado. Obviamente, es una verdad a medias. No está en esa pobreza extrema porque lo haya elegido así. De hecho, ha pensado en la artesanía como una oportunidad de mejorar su calidad de vida. Sin embargo, la artesanía -que se presenta como su más importante herramienta de desarrollo económico y personal- está ligada a su más desagradable "trayecto de vida". Un trozo de vida ofrendada como pago a una deuda social, un trozo de conciencia de culpa sembrado y cultivado día a día durante su más intensa experiencia de exclusión social: la cárcel. La justicia condenó, encarceló y luego liberó a René, pero esta libertad que le dieron las leyes no se hizo acompañar por la libertad moral que René está cautivo de la mácula social que la cárcel dejó marcada en su

114 *Ernesto Mora Quiroga*

propia conciencia, y trata de huir de ella, aunque eso le cueste prescindir de su única oportunidad de mejorar las condiciones de vida de él y de su familia. Ejercer la artesanía es revivir la memoria de un pasado doloroso, distante de su familia, encarcelado en un depósito de individuos desechados por la sociedad. Es encarnar en un oficio el castigo ejemplarizante que le propinó la sociedad.

13.

EM. Mirá, y después de salir de ahí ¿cómo habéis sentido a la gente? ¿Te acepta sin problema...?

RS. Gracias a Dios que estoy bien como estoy, porque no tengo problemas con nadie, no le debo a..., no estoy pendiente con la justicia, puedo levantar mi cara en cualquier parte, porque no pueden estar diciendo "ese tipo es esto, ni...". Estoy bien así, gracias a Dios. No tengo problemas con nadie, ni pienso tener problemas con nadie -que es muy importante en la vida- porque..., eso se llama... [deja perdida la mirada buscando la palabra precisa], eso tiene esta palabra..., eso se llama..., después de haber tenido o estado preso o cosas en el camino de su juventud..., ¿un hombre...? que se recoge y agarra experiencia..., conozco más... Yo veo un coño que quiere buscar problemas..., más bien lo aconsejo, porque yo llevé tropezones y antes de que..., yo le digo, ve mijo, pa' que no vayas a llevarte una vaina, no vayas a ir preso, encanao..., yo estuve preso tantos años, y... es jodido estar preso. Dejé eso así, vale más correr que pararse a echase uno una vaina o que se la echen a uno. El mejor problema se soluciona evitando todo para no tener problemas. Lo tengo que vivirlo así, por los trayectos de los años que estuve preso y lo que vi..., y entonces no quiero más nunca -ni lo quiera Dios- volver a esas partes, ¿me entiendes?

EM. Sí. ¿Tú crees que esa misma estrechez que tú dices, haya generado todo este...?

El señor de la luz: La historia de vida de René Sarmiento 115

RS. [Consigue la palabra que buscaba y exclama] ¡Un hombre regenerado!... se llama eso, yo soy regenerado ahora, esa era la palabra que yo estaba buscando, yo estaba echando cabeza y la agarré rápido, yo estoy regenerado, pero... tengo mucha experiencia. Yo, a muchos por ahí cuando los veo les digo: chamo, ¿sabéis qué es arrechó?, estar preso. Cuidese, porque estar preso no es cualquier cosa.

Consciente o inconscientemente, René evita dar respuesta directa a la pregunta hecha. No alude a la actitud de la gente hacia él, en lugar de ello alude a su solvencia con la justicia y a su comportamiento ejemplar que le evita tener problemas con las demás personas. René se presenta a su interlocutor como un hombre regenerado, un hombre diferente, digno de vivir en sociedad. René describe la representación autoatribuida pero no toca el tema de la representación heteroatribuida y las consideraciones recibidas de las personas que le rodean. Es allí donde se hace patente la mácula social de "expresidiario" que -más allá del pago de la deuda en la cárcel- le mantiene moralmente preso de la sociedad.

14.

EM. ¿Y tú crees que esa estrechez de haber venido aquí al barrio haya influido de alguna manera en que hayas tenido este problema?

RS. Eh..., posiblemente de que el tipo me cayó adelante porque... [habrá dicho] "este tipo viene por allá y este tipo... bueno..., no se va a aguantar". También me hice esa mente. Pero..., allá él con lo que hizo. Yo se lo dejo a Dios. Yo sí es de darle un vaso de agua y lo veo ahogándose, lo saco pa' que no se ahogue. Si lo necesita para salvarle la vida, se la salvo.

EM. Y... ¿quieres decir lo que te hizo o no?

RS. Este..., tuvimos unas palabras y...







